

# COLECTIVIDADES MINERAS COMARCA ANDORRA – SIERRA DE ARCOS

Antonio Pizarro Losilla

[Alosilla2@hotmail.com](mailto:Alosilla2@hotmail.com)

## INTRODUCCIÓN

La guerra civil, origen del régimen de Franco y recuerdo permanente de la transición a la democracia, es el acontecimiento más importante de nuestra historia mas reciente.

El 17 de Julio de 1.936, se inicio el alzamiento militar en Ceuta y Melilla. Al día siguiente antes de la reacción del Gobierno Republicano, se produjeron levantamientos en numerosas comandancias militares de la península.

El día 1 de Octubre, la Junta de Defensa formada por mandos militares, cedió el mando al General Franco, concentrando en su poder, el político y el militar de las fuerzas sublevadas tratando de evitar las tensiones internas entre las distintas facciones de la derecha, posteriormente se creó un partido único.

Sin embargo en las tropas republicanas, el desconcierto y la descoordinación fruto de la división interna, impidió responder con acierto a los sucesos que se producían en los primeros momentos de la contienda bélica y el ejército de los nacionales mientras, tomaban importantes y estratégicas posiciones a lo largo de la península.

Así surgió una España dividida en dos: la España Republicana y la España Nacional.

Una vez establecidos los primeros frentes de guerra, en la zona fiel a la República, se inicia un cambio en las estructuras socioeconómicas –procesos expropiadores y colectivizadores- en mayor o menor medida según las zonas.



*Desfile de milicianos ante el pueblo.*

En el Aragón republicano ese proceso de transformaciones tendrá especial desarrollo, en el que tuvo una participación muy activa algunas poblaciones que integran la actual Comarca Andorra-Sierra de Arcos, tales son Ariño, Alloza y la propia Andorra.

Es importante resaltar que existe muy poca bibliografía sobre la que basar esta comunicación, y ante esa falta de documentación escrita los que se han recogido son básicamente testimonios orales, que a la vez se convierten en recuerdos para las personas que os transmiten.

No va a ser el tratamiento político lo que se va a tratar en esta comunicación, aunque es muy importante contextualizarlo con los acontecimientos de este tipo que se iban desarrollando, sino reflejar la experiencia de las colectividades que se crearon en esta comarca, y sobre todo incidiendo en la actividad económica de la minería del carbón, que por aquellos años había vivido una etapa floreciente y de gran actividad; y como con la fractura política que se originó, dichas colectividades tomaron en la minería como uno de sus pilares para subsistir e incluso abastecer desde esta zona otras que estaban en el bando republicano, como Cataluña.



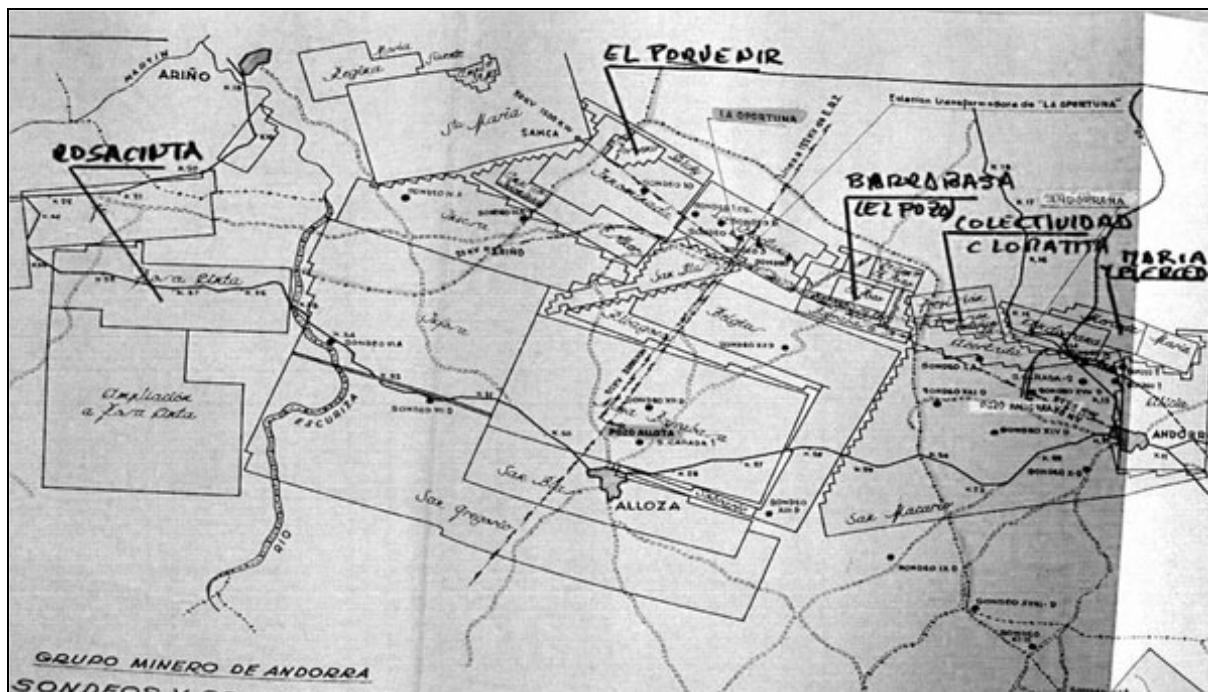
*Desfile de soldados, próximo a un frente de guerra.*

Se va a reflejar como a partir de los Comités Revolucionarios que se instalaron en estos municipios, el personal que podía llevar a cabo esta actividad minera, y que generalmente era gente sin formación teórica, pero que había trabajado muchos años en la minería y su único aliado era la experiencia y la intuición.

Se va a realizar un recorrido por la etapa anterior, de cómo estaba la actividad minera en la zona, y como al romperse la convivencia pacífica se llega a la implantación de las colectividades, como se eligieron las minas a explotar, los métodos de explotación utilizados, las infraestructuras que crearon, el comercio que realizaron con la producción extraída y por último su desaparición.

## PERIODO ANTERIOR A 1.936

La minería existente en la Comarca, a partir de los años 20, estaba prácticamente centrada, en la zona llamada Val de Ariño, la cual esta situada entre los términos de Ariño, Alloza y Andorra.



*Plano de las concesiones mineras denunciadas en el Val de Ariño.*

En esta época, hubo numerosas explotaciones, aunque muy pocas eran las que tenían cierta importancia, había una zona de actividad que estaba mas próxima a Andorra al comienzo de la Val hacía Ariño, en la que se explotaba la mina Barrabasa (El Pozo), que era propiedad de D. Manuel Caña y Bernad. Barrabasa cerró en 1.931 y el personal lo trasladaron a otras explotaciones del mismo propietario que tenía en la Cañada de Verich.

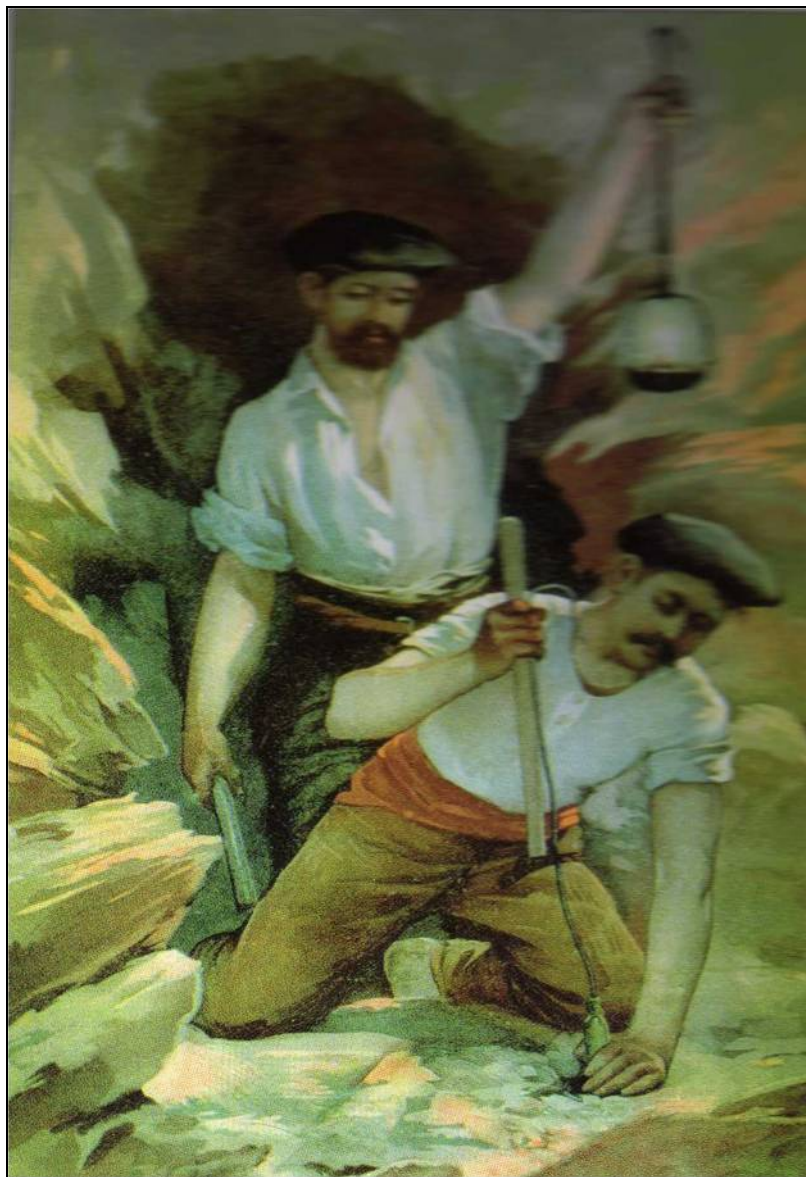
Otro centro de actividades, se realizaba en el paraje denominado Corral Negro, en la parte oriental de la concesión Santa María, con los nombres de Pozo María y Pozo San Joaquín, estos dos pozos estaban separados uno de otro 90 metros, primero se construyó el pozo María y luego el pozo San Joaquín, sólo tenían una profundidad de 30 metros. Estos dos pozos se unieron entre sí por medio de una galería, que fue la base para las labores de preparación y explotación, de la mina que se denominó Corral Negro, de tal forma que el pozo María se acondicionó para desagüe y entrada de ventilación y el pozo San Joaquín como plano de extracción del carbón, y eran propiedad de la Sociedad Azucarera de España, que además tenía otra explotación llamada La Solana. Todas ellas minas muy productivas y de fácil explotación.

Durante el periodo de 1920 a 1936, los trabajos mineros se basaban tanto en la preparación como en la explotación, pero además de forma intermitente, ya que los meses de verano esta sociedad paralizaba los trabajos en las minas, a excepción de los trabajos de conservación y vigilancia, el resto se dedicaba a las faenas agrícolas de recolección de sus campos y algunos hasta marchaban en cuadrillas a trabajar a otras zonas, todo era debido a que la SGAE paralizaba sus fábricas de azúcar en verano, para limpieza y reparación.

El método de explotación más generalizado en esta época, era el llamado de hundimiento en retirada, con una primera pasada, controlada con mamposta de madera y tablos y otra sin controlar el hundimiento, recuperando en esta segunda, la mitad de la fortificación que se realizaba con madera que había sido colocada en la primera pasada.

El arranque del carbón se hacía por medio de cortaduras, que eran realizadas a mano, prevoladas con dinamita, que lo normal era que fuese polvora negra, con lo cual se conseguía arrancar el carbón lo más grueso posible, dentro de unos límites, ya que en aquella época era indispensable su uso.

El cargue, se hacía a pala en vagonas de aproximadamente 500 kilos, con descarga frontal, estas se desplazaban sobre vía, (las primeras de madera), se desplazaban, empujadas por el trabajador hasta los coladeros, donde se vertía el carbón. Estos coladeros o pequeñas tolvas conectaban con la galería principal, donde transitaban las vagonas de mayor capacidad, que una vez cargadas mediante la apertura de la puerta de estos coladeros, se desplazaban hasta el embarque interior del pozo.



*Detalle de faena minera, atacando un tiro.*

Hasta que se introdujo la electrificación en las minas, estas vagonas cargadas de carbón eran subidas al exterior por medio de un Malacate, accionado por el hombre en principio, a lo que

más tarde se instalaron unos cabrestantes, que en principio funcionaban con gasolina, este tiraba de un cable que se enganchaba las vagonas y las subía al exterior por el plano inclinado.

Las zonas de carbón que eran explotadas, se aislaban por medio de tabiques, que era conveniente realizarlos con piedra arenisca, con masa de cal y de arena, para evitar la autocombustión del lignito, por la falta de oxígeno, no era conveniente utilizar la piedra caliza, ya que si fuera así como en estos tabiques lo normal era que se concentrase mucho calor la piedra caliza favorecía que reventase estos.

Todo el lignito extraído en aquellas minas a excepción, del consumido en la Central de Ariño, era transportado por carretera, en carros tirados por mulas, posteriormente galeras de 4 ruedas, unos llevaban 2 Tms y las otras 3 Tms, llegaban hasta la Puebla de Híjar, para ser consumido en su práctica totalidad, por la fábrica allí instalada de la Azucarera.



*Grupo de trabajadores en un carro de los utilizados para transportar el carbón.*

## ORIGEN Y FUNDAMENTO DE LAS COLECTIVIDADES

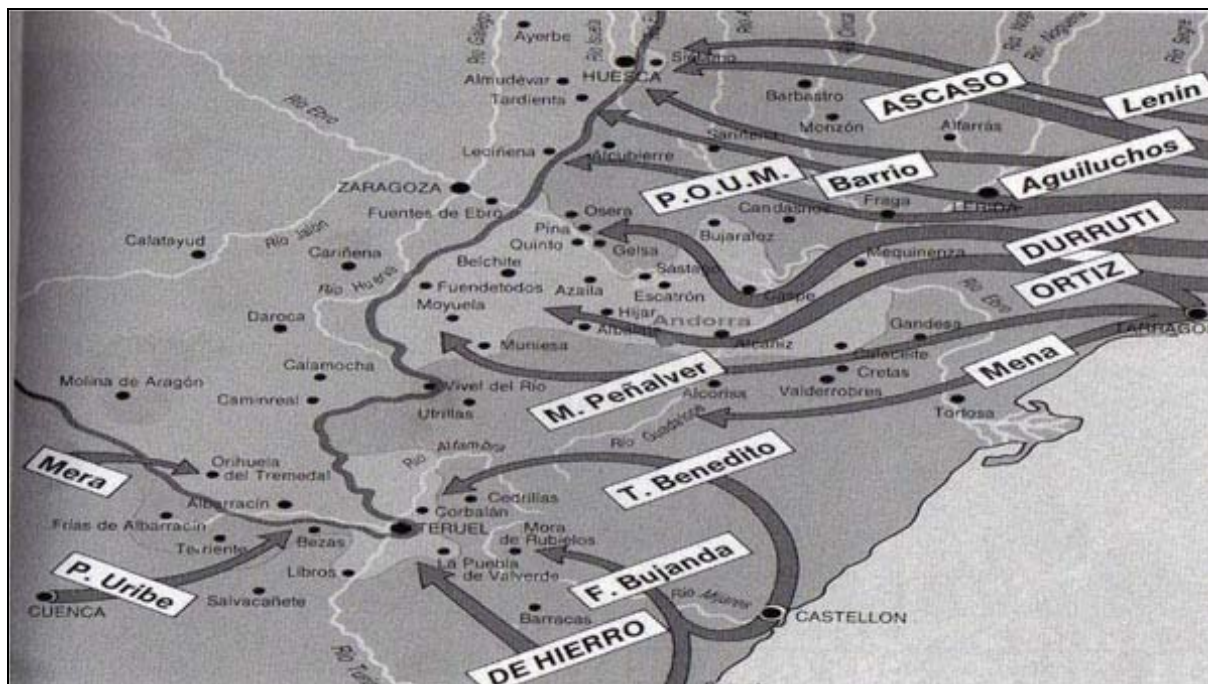
Desde el inicio de la guerra en julio, hasta la estabilización del frente, aproximadamente un mes después, el territorio aragonés vivió una serie de acontecimientos que determinaron en gran medida el desarrollo posterior de la mitad oriental aragonesa.

En los primeros días, la sublevación triunfa en Zaragoza y en la mayoría de los pueblos, gracias al apoyo de la Guardia Civil, grupos armados falangistas y columnas de castigo formadas en las capitales. Se sustituyen las autoridades republicanas y en su lugar se colocan bien a militares, ó personas afines a la rebelión.

Con la llegada de las columnas procedentes de Cataluña, que estaban formadas en su mayoría por anarquistas, campesinos aragoneses reclutados y fuerzas de orden público no sublevadas, se recupera para la República el este aragonés y se estabiliza el frente durante un año y medio.

Así tenemos que toda la zona oriental de Aragón queda en poder de la República, las capitales, donde residen los delegados gubernativos, están al otro lado del frente y la mayoría

de alcaldes y concejales han sido víctimas de la represión fascista. En estas circunstancias los jefes catalanes de las columnas ejercían el poder allí por donde pasaban, sin un mando unificado entre todas ellas y en un clima de violencia favorecido por cambios políticos rápidos y por la represión ejercida anteriormente por los rebeldes.



*Destalle sobre el plano de la zona, las entrada en Aragón de diferentes columnas anarquistas.*

El gobierno republicano apenas tenía autoridad sobre el territorio aragonés, el poder quedaba en manos de las columnas y de las organizaciones políticas y sindicales que en ese momento tuvieran capacidad para ejercerlo, y todo esto agravado por la proximidad de un frente de guerra al que atender.

Es importante conocer que estas columnas las componían anarquistas, y estas fueron las fuerzas que recuperaron para la República la mitad oriental aragonesa en el verano de 1.936, se formaron en el levante español, principalmente en Cataluña bajo el impulso de organizaciones políticas y sindicales afines a la legalidad vigente o simplemente antifascistas.

Esta mayoría anarquista, propiciadas por milicias catalanas junto con anarquistas aragoneses huidos de Zaragoza, donde la CNT estaba fuertemente implantada, y teniendo en cuenta que había zonas, como el Matarraña, donde su presencia era importante, lleva a pensar que vieron la posibilidad de llevar a la práctica sus formulaciones teóricas.

Los anarquistas veían en los campesinos y sus comunas (federadas o confederadas libremente) el motor de la revolución, aunque sin España, la idílica visión de la vida rural y la creencia en el potencial revolucionario de los campesinos provenía de los dirigentes urbanos. Su llegada al campo a través de las columnas les pondrá en contacto con la realidad y será decisivo en la creación de las colectividades.

Al poco tiempo de la llegada de estas columnas, en agosto del 36, se comienza un periodo de creación de Comités Revolucionarios, que regirán los municipios de esta zona aragonesa, es indudable que sólo los partidos republicanos tenían una significativa presencia, en algunos casos se dieron episodios de insurrecciones, por lo que es evidente que las tensiones existieron aunque no estuvieran encauzadas dentro de un sindicato o una organización política.

Un paso importante se da en Caspe, tras el pleno de sindicatos de la CNT, en el que se impulsa la creación de colectividades a través de los comités revolucionarios. Hay dos opiniones al respecto, en lo que a hechos posteriores que fueron ocurriendo:

1. La colectividad no fue pues voluntaria, y aunque algunos anarquistas no aprobaban el uso de la violencia, parece que esta estuvo presente. La minoría libertaria creyó llegada la hora de hacer su revolución y, convencidos de la bondad de sus realizaciones, empezaron las incautaciones. No hubo libertad de elección o hubo sólo una libertad aparente. Se ha de aceptar la colectivización a todo trance y quién no la acepte pasará a ser considerado enemigo. Pudiera ser la opinión más cercana a la realidad esta primera.
2. Implantación de estas debido al amplio bagaje de experiencias colectivistas en el campo aragonés antes de 1936, las cuales se crearon de forma intuitiva por la iniciativa campesina en la mayor de los casos o aconsejados por los milicianos llegados de Cataluña.

No es esta comunicación la que trata de analizar este tema, sino de dejar constancia de las 2 opiniones mayoritarias en cuanto a como y porqué aparecieron las colectividades, si es cierto que en los municipios que me estoy refiriendo la CNT no constituía una fuerza mayoritaria ni bien organizada.

Los milicianos suplieron esta ausencia, de tal forma que de esta situación y multiplicidad de comités revolucionarios y poderes locales amparados por las armas, nacieron las incautaciones anteriormente comentadas, y de estas surgieron la mayoría de las explotaciones colectivas.

## EXPERIENCIA COLECTIVA EN ANDORRA

En los primeros días de levantamiento, con la villa gobernada por un alcalde del frente popular, militante de izquierda republicana, se está a la expectativa de los acontecimientos que suceden fuera. El 21 de Julio, una de las columnas de castigo, mencionadas en el apartado anterior, se presenta en Andorra.

Inmediatamente se destituye el ayuntamiento legítimo y se procede, por parte de los militares, a la creación de una Comisión Gestora Municipal compuesta por destacados dirigentes de la derecha andorrana. Esta Comisión durará pocos, ya que el 28 de Julio la Columna Carod la disuelve al entrar en Andorra.

En este contexto de revolución social, de subversión del orden municipal establecido hasta ahora incluso en la etapa republicana, es preciso atender la aparición, en agosto del 36, del Comité Revolucionario. Su composición: seis de CNT, 1 de UGT y 1 IR; su extracción social: cuatro jornaleros, un albañil, un empleado municipal y un fabricante de jabón; nos ponen en contacto con una realidad de poder bien diferente a la anterior. Los primeros momentos de vida de este Comité responden a una situación francamente confusa y cercana al caos.

En el pleno de sindicatos de la CNT que se celebró en Caspe durante el mes de Agosto, acuden 2 andorranos y allí surge el compromiso de impulsar la creación de colectividades de medios de producción y consumo en todas las localidades donde fuera posible.

Andorra no escapa a esta directriz y, tras un periodo de discusión, se crea la primera colectividad, denominada “forzosa” por sus protagonistas. El propio Comité Revolucionario Local fue a partir de octubre el administrador y organizador de la colectividad.

En el aspecto de la organización interna, la colectivización en Andorra fue total; todos los medios de producción fueron incautados: tierras, aperos, comercios, molinos, ganados, etc.

Con la práctica totalidad de los bienes colectivizados la producción se organizó:

- En el tema agrícola, el término municipal se dividió en 39 granjas, y a cada una se le asignaron un número de familias con un responsable ante el Comité. La vida laboral trajo indudables ventajas, como son la concentración de la tierra y abundancia de mano de obra en las tareas de recolección. Las mujeres seguían haciendo los trabajos de casa y en pocas ocasiones ayudaban a los hombres en la recolección.
- Todas las unidades de producción como molinos de harina y aceite, hornos de pan, comercios, etc, se integraron en el sistema colectivista.
- En las relaciones comerciales, en el interior de la colectividad prácticamente desaparecieron. El dinero se suprime y se cambia por vales propios y libretas de racionamiento. La colectividad se encarga de establecer las raciones y atender las necesidades puntuales, calzado, ropa, etc.



*Bonos utilizados para la colectividad de Andorra.*

- Por último, un hecho importante es la apertura de una mina, base de esta comunicación. La idea mas generalizada es que un grupo de mineros para los que sin duda su profesión es la mina, la capaceta, el carburero, etc., mas que el cultivo de unas tierra que ni suyas son, convencen al Comité Local de la necesidad de explotar una mina, “Barrabasa” donde cesaron los trabajos unos años antes y la propuesta es explotarla conjuntamente con mineros de Alloza, ya que estaba situada en el término de Alloza, pero estos se oponen y la quieren para ellos solos.

Esta desavenencia, hizo que los andorranos no dejaran sacar la producción que sacaban los allozinos por su término municipal y tuvieran que dar un rodeo mayor para sacarlo por Ariño.

Reunidos estos profesionales mineros, deciden proponer al Comité la apertura de una mina nueva, el cual aceptó este proyecto. A la vez se decidió que de esta tarea se encargase un entendido profesional llamado José Rico Ginés, que sin título oficial alguno, pero sí con un amplio bagaje de experiencia, ya que había trabajado 17 años en la mina Barrabasa.

De tal forma que este señor fue quién decidió donde debía abrirse dicha mina, en la zona de val. de Ariño, en término de Andorra, y en este punto comenzaron las primeras labores. Dicha mina fue llamada sin más La Colectividad, y la dirección de la misma quedó a cargo de este

gran hombre y gran minero, que actuará como ingeniero y como encargado general de todos los trabajos que en ella se realizaron.

Se comenzó a mediados de noviembre de 1.936, y para iniciar los primeros trabajos, cada minero colectivista aportó su hacho, su pico ó pala, aunque se aprovecharon algunas herramientas, carretillos metálicos y vagonas que localizaron en un caseta que había en las inmediaciones, de otras explotaciones anteriores, y el resto de herramental lo compró el Comité Local, para poder montar todos los servicios auxiliares como carpintería, herrería y albañilería que conllevaba la explotación.

Con entusiasmo revolucionario y tesón, siempre bajo la dirección del tío José, y además teniendo en cuenta que el trabajo en las minas libraba de la incorporación al frente, llegaron a reunirse unos cuarenta mineros, que se distribuían en dos relevos.

Se levantaron unas tolvas en el exterior combinando la madera y el hormigón, en las que se depositaba el carbón extraído de la mina para posteriormente cargarlo en 2 camiones: uno de la casa Cross y otro de cementos Vallcarca, quienes bajaban el carbón a La Puebla, donde cada uno lo facturaba para su empresa, que también estaban colectivizadas, realizaban 4 viajes al día en los que bajaban unas 30 Tms (total).



*Detalle de las instalaciones de exterior de una mina: tolvas y edificios.*

Su valor lo percibía el Comité del pueblo y con el pagaba a los mineros, quienes obtenían un jornal que satisfacía las necesidades de cada uno.

Dentro de la dirección de la mina actuaba otro Comité que se encargaba de controlar todo lo relacionado con el transporte, el consumo de la dinamita que compraban, el pago de los jornales, la compra del carburo para alumbrarse, la madera, las herramientas, etc. Este pequeño comité se desplazaba a Barcelona para resolver estas gestiones, además rindiendo cuentas ante la secretaría del pueblo.

La mina La Colectividad se fue desenvolviendo con toda normalidad hasta que el 11 de agosto de 1.937 quedó disuelto el Consejo de Aragón y Lister, con el apoyo de las fuerzas de su 11 División, se dedicó a restablecer el orden republicano y la autoridad del Gobierno

Central, este fue el fin de todas las colectividades que se habían impuesto en esta primera colectividad forzosa, desaparecen las imposiciones de los libertarios, pero dejando en libertad a los colectivistas que funcionasen libremente, sin imposiciones de ninguna clase, para lo cual lo primero que hicieron fue modificar el contenido de los Comités, entonces de mayoría anarquista, dando entrada a representantes de todos los partidos de izquierda y sindicatos, y estas autoridades de nuevo recibieron el nombre de ayuntamientos, en los que dichas fuerzas de izquierda locales designaron libremente sus representantes y éstas a sus alcaldes. Es lo que se ha venido en llamar la 2ª colectividad.

Así fue como estos mineros que habían funcionado a su aire, no les quedó más remedio que legalizar su mina, aunque ellos querían seguir la explotación en el mismo sistema colectivista, de tal forma que no quedó más remedio que 2 representantes marchasen a Valencia, sede del Gobierno, y traer los estatutos o normas por los que debía regirse una colectividad libre.

Y como en una colectividad se colectiviza todo, sus miembros no solo aportaron la mina, sino todas sus posesiones en tierras y animales, pero como casi la totalidad de sus nuevos componentes eran de escasos recursos económicos, tuvieron y supieron suplirlos con imaginación, esfuerzo y entusiasmo; de tal forma que organizaron una pequeña granja, que distribuyeron en varios departamentos para diferentes animales, de los cuales había unos encargados, mientras que por otro lado los camiones de la Cross y de Vallcarca seguían bajando carbones a La Puebla.

La administración de la mina seguía bajo la misma dirección de la colectividad anterior, el máximo responsable seguía siendo el tío José, mientras que había otro responsable de la granja y otro de los problemas de abastecimiento.

Algunos de estos colectivistas tuvieron que incorporarse al frente que les correspondió en suerte, e incluso alguno murió en la lucha, sus mujeres eran socorridas con los fondos de la granja y de la colectividad.

## EXPERIENCIA COLECTIVA EN ARIÑO

A primeros de Agosto de 1.936 para administrar la comarca se crean colectividades en todos los municipios, y Ariño no va a ser diferente, de forma que se forma un Comité Local Revolucionario, en el que todos los miembros integrantes son miembros de la CNT e instalan su sede en el Ayuntamiento, su misión primaria fue organizar las guardias y dirigir el orden, se procedió a sentar las bases para formar la Colectividad en Ariño mediante una mesa de trabajo de llevarla a cabo y organizarla, esta mesa estaba formada por un administrador, dos vocales y un secretario.

Este comité administrativo como su nombre lo indica, era el encargado de administrar la Colectividad y tratar directamente cuantos asuntos estuviesen relacionados con ella.

Las familias del pueblo, mediante una cartilla de racionamiento, adquirían los alimentos, utensilios y prendas de vestir asignados, los cuales se hacían más o menos abundantes según las simpatías políticas.

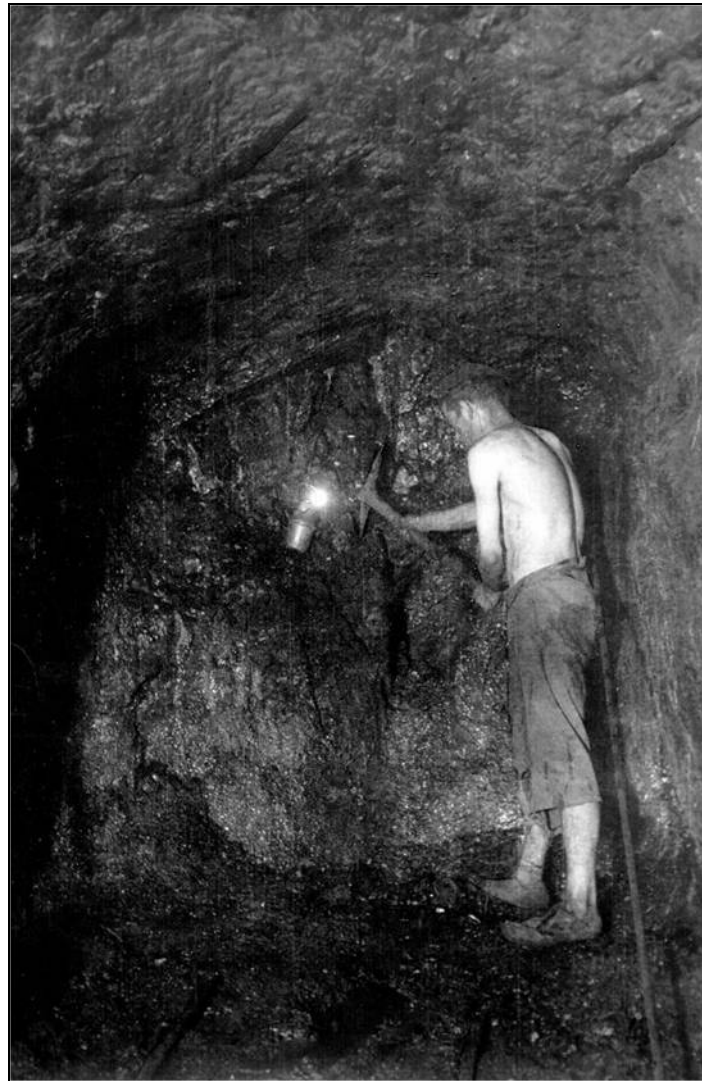
Dentro de la Colectividad en Ariño, se formaron grupos de trabajadores compuestos por hombres y mujeres mayores de 14 años, según las calles donde vivían. Todos los terrenos del término de Ariño tanto agrícola como ganadero, pasaron a poder de la Colectividad, que los repartió por partidas para que los trabajasen, los distintos grupos.

Cada grupo tenía a su disposición, los pares de caballerías que anteriormente habían sido requisados, mas algunos traídos de otros pueblos, el grupo era dirigido por un jefe, elegido por la mesa y salían al campo a trabajar de sol a sol en sus labores agrícolas y ganaderas, todo

en beneficio de la Colectividad, aunque no siempre los beneficios recaían sobre la comuna del pueblo, dado que por exigencias militares, se requisaban parte de estos productos para las tropas.

Las minas con todas sus concesiones e instalaciones, fueron requisadas y por tanto colectivizadas.

Se formó un grupo de mineros con vecinos del pueblo, que a las ordenes del vigilante Salvador Gimeno, ayudado por otros destacados mineros y siempre bajo la supervisión de la mesa, reanudaron los trabajos de explotación en las minas, cuyas ganancias repercutirían en beneficio de la Colectividad.



*Picador trabajando en un frente de galería, alumbrado con su carburero.*

La mina de la Solana, que disfrutaba de buenas labores de preparación, en una buena capa de lignito, de buena calidad y de fácil explotación a costes relativamente bajos, fue la elegida por el Comité Local de Ariño, demostrando con esta elección un buen acierto. No obstante, la idea que estos señores tenían de la forma de explotar una mina, era bastante equivocada, ya que solamente se preocuparon por el presente, extrayendo en plan rapiña, los macizos preparados por la empresa explotadora anterior (SGAE), sin pensar en la necesidad de planificar y luego realizar, las labores de preparación de nuevos talleres de explotación, que son los principales pilares del futuro de cualquier mina.

Poco tiempo después de iniciarse los trabajos mineros colectivizados en mina la Solana, dos miembros de la Generalitat de Cataluña se personaron en esta mina para estudiar las

posibilidades de extracción y que el carbón extraído les pudiera asegurar un suministro constante. Dicho informes fueron positivos, de tal forma que buena parte del carbón extraído fue adquirido por la Generalitat, y transportado por un camión de la Colectividad local, ayudado por otros de Barcelona. Este camión de Ariño aprovechaba sus viajes de retorno para traer los enseres y utensilios más precisos para esta comuna. Otra parte importante de la producción extraída se vendía al la azucarera de La Puebla.

No hay constancia de los efectos producidos como pasó en Andorra, en lo que se llamó la segunda colectividad, si hay testimonios de que hasta finales de 1937, esta fue una de las colectividades mas importantes del Bajo Aragón y aun a pesar, de que muchas personas de este pueblo, no comulgaban ni por asomo con esta forma de vida. A principios de 1938, fueron aflorando entre los miembros de esta Colectividad, las discrepancias políticas propias de la época, las cuales fueron suficientes, para que esta, iniciase su periodo de decadencia.

## TRABAJOS MINEROS EN MINAS COLECTIVIZADAS

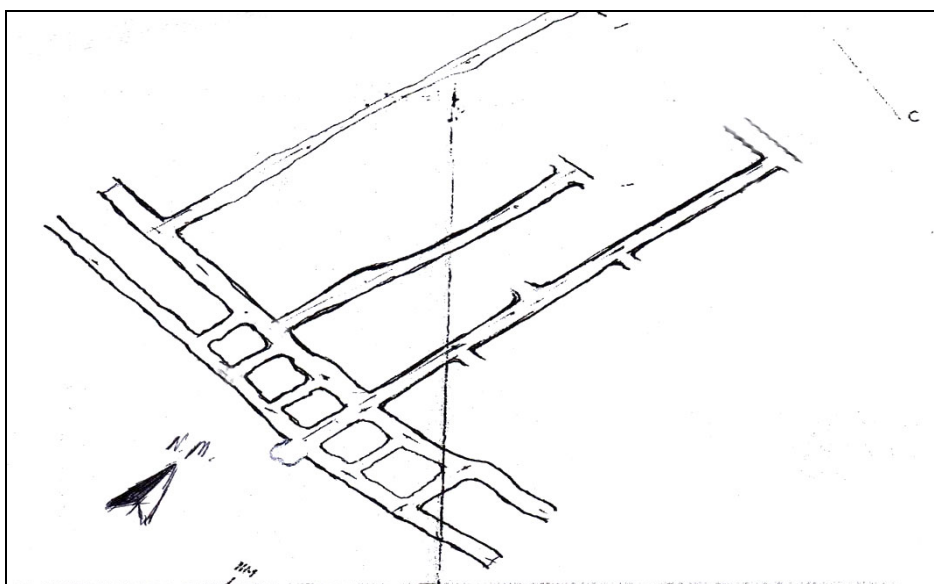
### Mina La Colectividad (Andorra)

Fijado el lugar adecuado para comenzar el plano de extracción, esta llegó a alcanzar 100 metros de longitud, a partir de este punto se comenzó una galería hacia poniente, estas labores se realizaron en carbón arrancado a base de pico y dinamita, que cargado en vagonas empujadas a fuerza humana las arrastraban hasta una placa giratoria colocada en el cruce de la galería con el plano inclinado, y de aquí estas vagonas se sacaban al exterior mediante un cabrestante primero de gasolina y luego eléctrico.

El carbón procuraban sacarlo lo más grueso posible, ya que era el más deseado, este se transportaba como anteriormente se ha comentado en 2 camiones de ruedas macizas hasta la estación de ferrocarril de La Puebla.

Aunque había varias categorías laborales como picadores, entibadores y escombreros, todos cobraban el mismo jornal ya que el sueldo lo había fijado el Comité local, como base el pensamiento colectivo de igualdad.

Unos 15 metros mas abajo (en profundidad) de la primera galería se abrió otra en esta misma dirección, y otras 2 en dirección Este, aunque estas eran mucho más cortas.



*Plano de infraestructura de la mina La Colectividad. (Andorra)*

Para la bajada de personal y facilitar la ventilación en interior, se construyó otro plano paralelo al de extracción que llegaba hasta la 1ª galería, y estaba separado unos 20 metros del de extracción. A unos 150 metros más hacia el oeste concibió y dirigió el tío José un tercer plano de extracción que en su proyecto iba a convertirse en el principal de toda la mina, viendo las características de la capa y su campo de explotación.

En este momento fue cuando llegaron los nacionales, cuando no habían hecho más que calarlo con la galería y además se contemplaba de realizar otro plano en la zona Oeste, si bien este quedó como proyecto, ni siquiera se comenzó.

Los métodos que utilizaba el tío José para fijar los planos, en principio fue por los conocimientos que tenía de las minas explotadas anteriormente en la zona y en las que había trabajado, sabía la pendiente de la capa, además se valía de una brújula de bolsillo, una cinta métrica y una escuadra de madera.

A medida que profundizaron las labores el agua que se generaba se evacuaba mediante bombas puestas en la parte inferior del plano de extracción, para lo cual hicieron un gran depósito al que llegaba el agua que afloraba por su natural y de este se bombeaba directamente a la calle a una cuneta de la Val. Antes de la electrificación se sacaba el agua a calderos, bidón de hierro reforzado con 2 aros de hierro sobre los que rodaba el bidón montado sobre una plataforma.

El trabajo en avance lo hacían hundiendo a dos rozas, una por cada lado del frente, de 80 cms a 1 metro de profundidad hacia dentro (regadura) y de arriba-abajo, lo más estrechas posible para picar menos y salvar los nudillos de sus manos, así quedaba el frontón en forma rectangular.

En su centro con una barrena de hierro de 2 metros y sección hexagonal profundizaban hacía arriba tanto como la roza a base de empujar, haciendo girar la barrena. El barrenado o tiro lo cargaban con dos cartuchos de dinamita ( pólvora negra) para que el carbón solo se rajara y si se desprendía algo que fuera gordo; casi raso al suelo, pero en horizontal, con la misma barrena hacían otro barrenado que llenaban con 2 ½ ó 3 cartuchos, ya que era más largo. Ponían la mecha con su pistón para hincar y quemar la dinamita, lo atacaban con papel lleno de tierra y ayudado con un palo. Con el mismo candil carburero daban fuego a los 2 tiros a la vez después de haber rajado con navaja la mecha, para que quedase la pólvora al descubierto, pues así prendía rápidamente.

El tiro más alto tenía la mecha mucho más corta para que explotara antes que el de abajo que era el que conseguía volcar la masa de carbón, removida por el primero.

Los otros picadores separaban el carbón del frente para comenzar una nueva “roza”, siendo 2 escombreros en cada avance y relevo los que lo cargaban en las vagones de madera, que empujaban, una vez limpio el piso, hasta el enganche del plano de extracción.

Inmediatamente intercedían los entibadores que con sus azuelas, preparaban y colocaban los “cuadros” de madera en los laterales y encosteraban los techos con tablas que les bajaban y algunos “piquetes” redondos hechos con las puntas de los pinos. A veces también encosteraban los hastiales con solo tablas. El método utilizado era solo de avance y colocando cuadros de madera, no se realizaban cámaras.

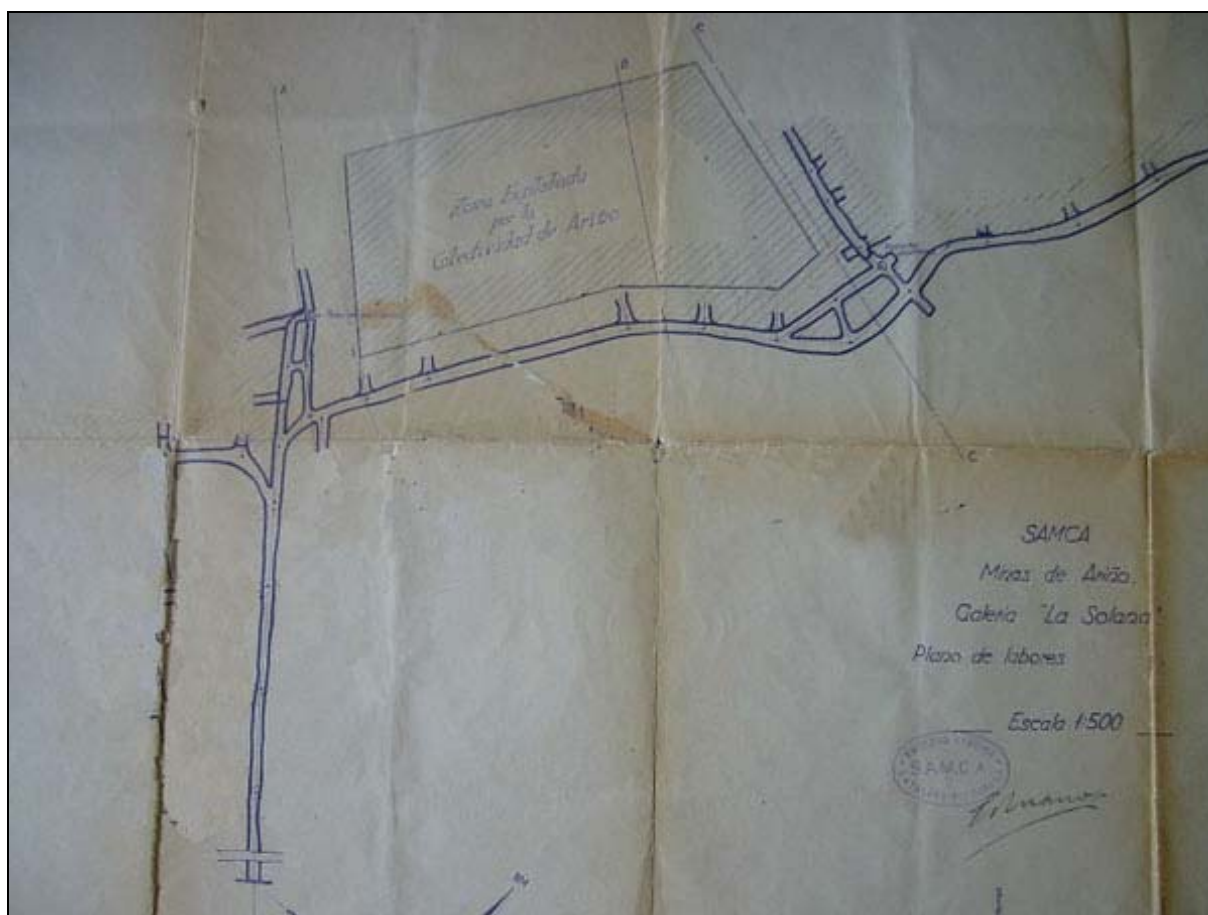
Los servicios auxiliares se completaban con una herrería donde ajustar y poner a punto las barrenas y los picos, también había carpintería que fue donde se construyeron las vagones, las reparaban y contribuían a todas las necesidades de madera de la mina.

A la mina se iba andando con la capaceta al hombro y la comida dentro y el carburero-candil, no comían todos a la misma hora, pues la labor no paraba nunca. El carburo lo recibían antes de entrar, se les entregaba la cantidad suficiente y justa para cada jornada, ya que solo estaba electrificado el plano de extracción.

La mina duró activa 16 meses, y no se produjo ningún accidente grave.

### **Mina La Solana (Ariño)**

En Ariño como se ha comentado el Comité Local requisó todas las concesiones e instalaciones, y fueron colectivizadas, de tal forma que la mina elegida fue La Solana, que disfrutaba de una buena infraestructura, poco son los detalles en cuanto mal método de explotación utilizado y las labores nuevas que realizaron, pero si hay que observar que se dedicaron mas a aprovechar estas labores y a rapiñar que a ir realizando infraestructura.



*Plano de infraestructura de la mina La Solana. (Ariño).*

## **FIN DE LAS COLECTIVIDADES, BALANCE**

El 9 de marzo de 1.938, los ejércitos del Generalísimo Franco, en dos etapas, hicieron añicos el frente de Aragón en toda su longitud y, cuatro días después, unidades españolas al mando del General Aranda, italianas al mando de Berti y moras al mando del General Yagüe, se apoderaron de Andorra por lo que, solo algunos y familias enteras de colectivistas también se largaron hacia Cataluña, e incluso se exiliaron en Francia, mientras otros se dirigieron hacia Puertollano donde encontraron trabajo en sus minas, aunque al regresar, la paz no le resultase nada agradable y, que ni decir tiene que, para mas de uno de los que aquí quedaron su destino final fue la cárcel, proceso y juicio por tribunales militares, abultadas condenas, desprecios y sin sabores.

En Ariño es el día 13 de marzo, cuando hicieron su entrada las tropas nacionales mandadas por el General Aranda, encontrándose con un pueblo, prácticamente abandonado y casi

desierto, ya que con anterioridad a estas fechas, los miembros del Comité Local, junto con un grupo minoritario de personas, que de una u otra forma habían simpatizado con la izquierda, abandonaron el pueblo dirección a Barcelona e incluso a refugiarse mas tarde a Francia.

Es difícil hacer una comparativa con otras zonas o municipios lo ocurrido en tan poco espacio de tiempo, buena parte de Aragón vivió una revolución socioeconómica sin comparación en el mundo contemporáneo, a excepción de la revolución rusa. Aunque este fenómeno colectivista se dio en gran parte de la zona republicana, es en Aragón donde experimenta su máximo desarrollo.

Las razones principales las encontramos en la pobreza y simplicidad estructural del campo aragonés, donde todavía se practicaba una agricultura de subsistencia y el disponer de una buena distribución comercial no era demasiado importante.

Otra razón de peso está en la lejanía de los centros de poder. Sin gobiernos civiles, sin el poder que por ejemplo ejerció la Generalitat de Cataluña, los comités revolucionarios y las milicias establecieron en muchos pueblos una sociedad totalmente colectivizada.

Es difícil valorar adecuadamente los logros conseguidos, así como los fracasos, ya que como se comenta anteriormente es muy corta la duración de la experiencia; es importante resaltar, debido a la situación de guerra con un frente cercano, a la vez que posibilitó la creación de colectividades, supuso un freno a su desarrollo, ya que había incautaciones, se utilizaba también para abastecimiento de tropas, etc, hay pruebas de que los milicianos se llevaban cuando querían camiones enteros de los graneros y también muchas cabezas de ganado.

Las opiniones de las pocas personas que vivieron la experiencia la definen con 3 palabras “se vivió bien”, se señala como importante el que todos tuvieron su ración diaria de carne, algo que en aquellas fechas buena parte de la población no estaba acostumbrado.

La disolución del Consejo de Aragón a raíz de las discrepancias entre comunistas y anarquistas. Por parte del gobierno republicano, supuso una represión por las continuas luchas por el control del poder político, y las fuerzas de las armas tuvo gran protagonismo en esta resolución.

A partir de este momento se crean las colectividades voluntarias en las que se agrupan los que estan interesados y los que no se mantienen libres.

En concreto las minas colectivizadas tanto en Andorra como en Ariño, fueron una fuente de entrada de ingresos, ya que se puede constatar su buen funcionamiento obteniéndose unas producciones muy significativas de lignito, que era vendido tanto a la Generalitat Catalana, como a la azucarera de La Puebla, y se convertía, así que tuvo una gran importancia en el comercio con otras colectividades aragonesas como catalanas.

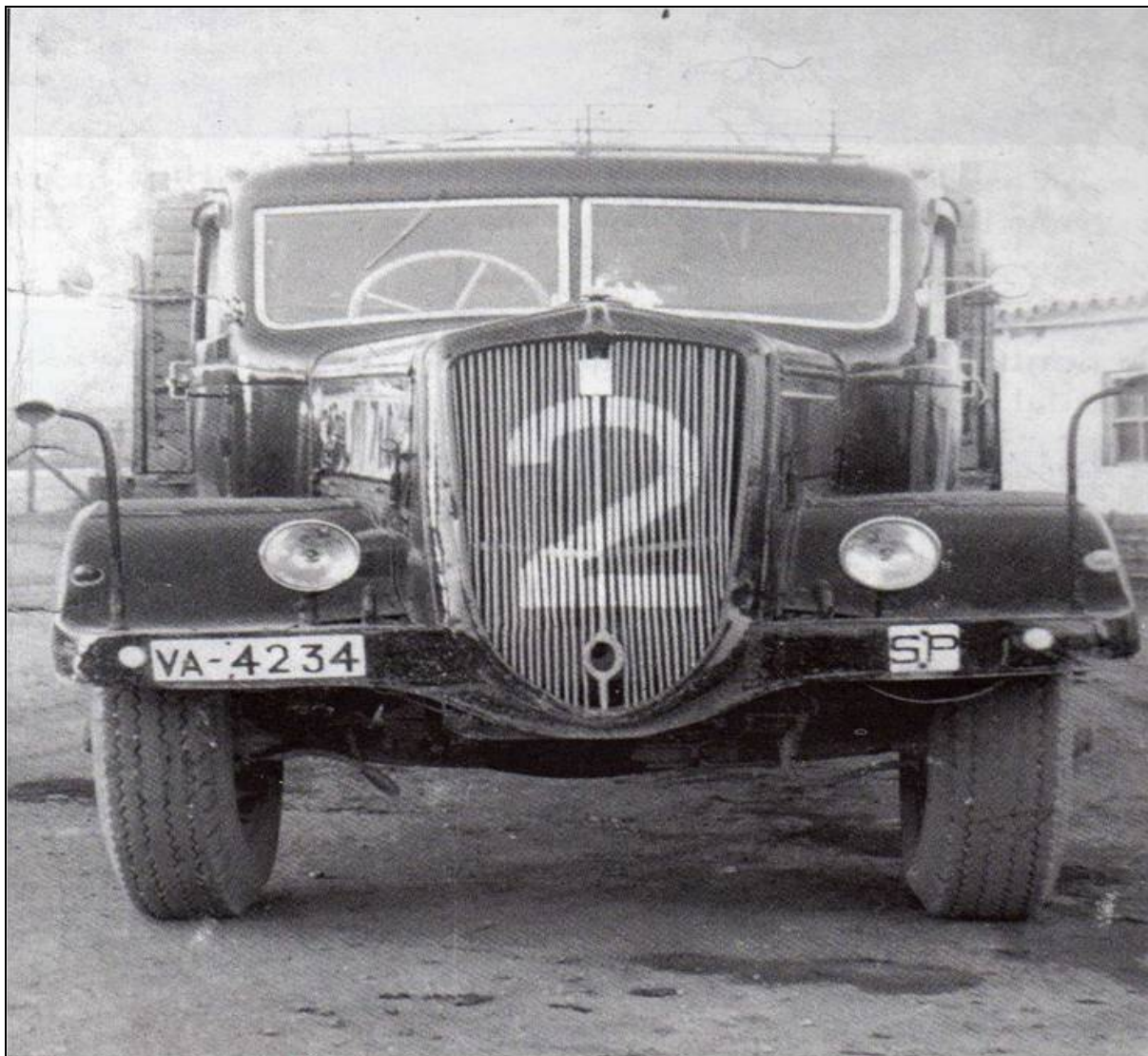
Fracasada la experiencia colectiva, y rota toda la actividad minera por la huida de los mineros colectivistas, quedó todo intacto de lo realizado en la mina, es indudable que en Andorra la ubicación de la mina estuvo muy bien demarcada.

Piladas de madera de pino y abundantes raíles de vía apropiada, que habían sido adquiridas en La Puebla, amontonados quedan en la explanada exterior que, al desaparecer los dueños en la desbandada del 13 de marzo, quedan para provecho de los que la explotarán de nuevo, debiendo hacer constar que los colectivistas, al disponer de pocos meses de trabajo, dejaron unas labores poco0 menos que iniciadas, pero en condiciones óptimas de explotación.

La vuelta de empresarios que tenían intereses mineros en la zona antes del conflicto bélico, vuelven y se hacen cargo de las explotaciones que dejaron y además incorporan esta nueva, y para su explotación aprovecha las infraestructuras y materiales dejados por la Colectividad en Andorra, así que se comienza de nuevo Barrabasa, pero el apelativo con el que se conoció la mina, al no gustar a los nuevos explotadores, se bautizará con un nuevo nombre, y desde aquella fecha se llamará “Previsión Rectificada”, siendo el explotador D. Manuel Cañada.

En Ariño a finales de 1.938, la Sociedad General Azucarera de España se hace de nuevo cargo de los derechos de explotación de las minas, que en su día le habían sido requisadas por el pueblo para su trabajo en Colectividad, reanudando los trabajos de recuperación de labores, así como la preparación de los talleres de explotación, de las minas Corral Negro y La Solana.

Al finalizar la guerra, se personaron en Ariño, representantes de una nueva empresa minera, que se iba a encargar de las explotaciones de las concesiones mineras de Val de Ariño, cuya titularidad pertenecía D. Ricardo Tayas, y que desde el año 1920 venían siendo explotadas, en régimen de alquiler por la SGAE y esta nueva empresa empieza a funcionar a finales de 1.939 con el nombre de Sociedad Anónima Minero Catalana-Aragonesa (SAMCA) y explotaría la Mina La Solana, Corral Negro y comienza la apertura de la Mina el Juncal.



*Camiones de los utilizados para transportar el carbón.*

## BIBLIOGRAFÍA

ALCAINE BURILLO, P.; Ariño y su carbón: relatos de un tiempo. 1998

BALAGUER VALERO, F Y BIELSA CALMACHE, J.; Art. La Colectividad en Andorra durante la Guerra Civil 1936-1939. Revista de Andorra Nº 2. Centro de Estudios Locales. 2000.

CASANOVA, J.; De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España 1931-1936.

CARRASQUER, F.; Las colectividades en Aragón.

CASANOVA, J.; Las colectivizaciones.

MAINER J. Y GUERRERO, R.; Art. Poder, afiliación política y extracción social en una localidad turolense, Andorra 1936-1938. Revista de Andorra Nº 1. Centro de Estudios Locales. 1999.

CAÑADA GINER, A.; Art. En torno a los orígenes de las explotaciones mineras en Andorra. Revista de Andorra Nº 2. 2000

---

*Artículo remitido a MTI el 24 de abril de 2008*

*Editado en MTI el 27 de abril de 2008*

---